



## Cuentos Ganadores

### La acompañante

Era una noche silenciosa cuando fui llamado a trasladar a un paciente hacia Medellín. De regreso, las sombras se arremolinaban en el camino solitario, y el susurro del viento parecía murmurar secretos antiguos. La auxiliar dormía profundamente a mi lado, mientras el motor de la ambulancia rugía contra la vasta oscuridad. En aquel momento, mi mente divagaba entre el cansancio y la vigilia, hasta que un escalofrío recorrió mi espalda, provocándome una inquietud que no comprendía.

Fue entonces cuando, al mirar por el espejo retrovisor, vi algo que congeló mi sangre: un rostro pálido y espectral, de ojos oscuros y vacíos, me observaba desde el asiento trasero. Frené en seco, mi corazón desbocado. La imagen era tan clara, tan real, que no podía ser un producto de mi imaginación.

La auxiliar despertó por el brusco frenazo, y en su mirada advertí la comprensión. "Es la mona", murmuró con voz apagada. "Siempre aparece en este tramo, a los conductores... les ofrece compañía".

Mi mente se llenó de terror y confusión. Al mirar nuevamente, ya no estaba. Sin embargo, desde esa noche, ella siempre está ahí, en el retrovisor, esperando su oportunidad de subir conmigo. ¿Hasta cuándo podré huir?

*Luz Erid Marulanda Molina*  
Técnica Administrativa  
E.S.E. Hospital San Juan de Dios Anorí

### Vida y esperanza

En el silencio de la noche, el corredor del hospital parecía inmóvil, como un río quieto. Solo las luces y su débil parpadeo y el eco distante de un monitor rompían aquella calma.

De repente, un leve susurro se deslizó por el aire. Un niño que yacía en una de las camas, convaleciente y somnoliento, vio algo moverse en la penumbra. Era una figura luminosa, pequeña, que parecía bailar en el aire. Era una mariposa de luz, cuyas alas destellaban como estrellas.

La mariposa voló hasta el rostro del niño, posándose en su mejilla. Sintió un calor dulce y reconfortante, como un abrazo. Luego, la mariposa voló hacia la puerta, llevándose con ella un rayo de luz que iluminó las sombras del pasillo. Por un momento, el dolor y el miedo se desvanecieron.

A la mañana siguiente, las enfermeras encontraron al niño sonriendo, con fuerzas renovadas, "Una mariposa me visitó", dijo suavemente. Nadie supo qué ocurrió, pero desde entonces, una luz tenue iluminó siempre ese pasillo, como si la mariposa hubiese dejado un rastro de vida y esperanza.

*Yasmín Cecilia Atehortúa Rojas*  
Auxiliar de Enfermería  
Metrosalud

### El paciente de ayer

Lo trajeron en condiciones deplorables, con la piel invadida de astillas, descolorido, aferrándose a un tronco viejo que acunaba en sus manos y pidiéndonos que salváramos a su hijo. Su mirada era blanca y su chaqueta olía a maderas. Nos conmovieron sus palabras tristes y tiernas. Casi cantando relataba algo sobre un ataque y un espantapájaros. Decía que el tronco era su niño, que él mismo lo había tallado, que las hadas existían y otro sartal de disparates... Imploraba ayuda, pero cuando intentábamos tomar el tronco, se ennegecía de ira y juraba que nadie podía arrebatárselo a su hijo.

Como pudimos logramos darle un calmante y lo internamos, con el tronco, en una habitación. Sin saber por qué nos pusimos de acuerdo en que estaríamos pendientes. Al final, todos los del turno nos vimos en las sillas del pasillo, al lado de su cuarto, como si esperáramos noticia de algún familiar muy querido.

Entrada la noche una luz silvestre y un aroma a pinos invadió el pasillo. Del cuarto, con rostro de gratitud, salió el viejo tomado de la mano de un pícaro niño trigueño. Todos olvidamos el protocolo de darle de alta.

Y hasta ahora nadie nos ha creído.

*Lyda Zamaida Chica Rios*  
Odontóloga  
E.S.E. Hospital La Ceja

*Gracias a todos los participantes,  
felicitaciones a nuestros ganadores*